



DON GIL DE LAS CALZAS VERDES

LA MÁS PERFECTA COMEDIA DE ENREDO ESCRITA EN EL SIGLO DE ORO

La Compañía Nacional de Teatro Clásico, bajo la dirección de Eduardo Vasco, introduce por vez primera a Tirso de Molina en el Teatro Cuyás

La Compañía Nacional de Teatro Clásico que dirige Eduardo Vasco, regresa al escenario del Cuyás con una obra de Tirso de Molina, autor del que se representa por vez primera en este teatro un texto suyo. La comedia *Don Gil de las calzas verdes*, escrita en 1615 por el dramaturgo madrileño, que junto con Lope y Calderón forma la gran triada de cumbres de nuestro teatro barroco del Siglo de Oro, retrata la exuberante sociedad de la época en la que las ambiciones, la codicia, las identidades falsas, los equívocos, el honor y el amor, las damas y los caballeros, constituyen buena parte de los principios por los que se rige el encanto de la vida del momento. Diecisiete actores se ponen al servicio del texto de Tirso de Molina, quien se aparta otorgando mayores espacios de libertad a sus personajes, del rígido esquema de las comedias de su admirado Lope de Vega.

Como señala el estudioso Alonso Zamora, *varias son las comedias tirsianas en las que el disfraz masculino enmascara la persecución con que una dama ofendida acosa a su ofensor. Quizá La huerta de Juan Fernández (con doble persecución) sea la más próxima a Don Gil de las calzas verdes, en lo que se refiere al uso de los embelecadores confundidores. En todas estas comedias, la maestría de Tirso es abrumadora, maestría para engastar complicaciones y para inmediatamente resolverlas, para sembrar intranquilidades y anegarlas en sosiego. Cualidad que le distingue de sus coetáneos y nos le acerca calurosamente. Si a esto añadimos cómo, además de oírle, le vemos, es decir, proclamamos su condición cinematográfica, estaremos convencidos de su palpitante actualidad.*

En el montaje que nos trae la Compañía Nacional de Teatro Clásico, es

importante el aderezo musical del que se ha responsabilizado Alicia Lázaro, quien advierte que Tirso de Molina, como Lope, *emplea la música como recurso expresivo en su teatro. La lírica popular, el romance y los tonos a lo humano, especie de derivación barroca del antiguo villancico renacentista, están presentes en su obra. He intentado construir un espacio musical que refleje en ritmos, melodías, danzas y canciones, el espíritu -a la vez refinado y popular- del Madrid en el que Don Gil y sus verdes calzas enredan a villanos y cortesanos.* Lázaro ha investigado en las partituras del XVII, en la Biblioteca Nacional de Madrid, y ha dado al arpa un claro protagonismo en este montaje.

A orillas del río Manzanares da comienzo esta comedia de enredo que, curiosamente, se inicia como un drama de honor para luego derivar al poco tiempo en una comedia que requiere, casi, la farsa para su desarrollo. Una comedia urbana, madrileña y compuesta a la manera *lopesca*, que maneja el disfraz y el equívoco como armas principales, unidas a temas tradicionales como el casamiento concertado por interés, el amante huido, la dama en busca de su honra, el criado servidor de muchos amos o el ingenio como salvación en el mundo de la apariencia. Representada por la Compañía Nacional también en 1994, bajo la dirección de Adolfo Marsillach, es uno de los títulos más populares de nuestra literatura del Siglo de Oro. *Don Gil de las calzas verdes* nos sigue cautivando cuatrocientos años después, porque contiene lo que hoy nos sigue fascinando de una buena comedia: una realidad inventada, en la que es posible la abdicación del yo instalándonos en una amplia zona virgen entre la hipérbole y los sueños.